

Conversación 36

EL FIN DE LOS PERSEGUIDORES

Buenos Aires, 6 de junio.

En una pequeña revista católica que cayó por casualidad entre mis manos, hallé un curioso artículo, sin firma, que quiero copiar aquí para hacerlo leer a un amigo norteamericano que halla sus deleites en investigar las leyes y los misterios de la historia. El artículo se titula: *El Fin de los Perseguidores*.

»Con ese título escribió el famoso Lactancio, en el siglo IV después de Cristo, un pequeño tratado que es considerado por los modernos racionalistas como una simple fantasía apologética. Pero, en nuestros tiempos, la verdad demostrada por Lactancio en esa obra, o sea, que los enemigos del Cristianismo son castigados casi siempre con un fin desdichado, es confirmada con numerosos casos y ejemplos. Nos limitaremos a recordar cómo concluyeron, durante el siglo XIX y en lo que va del nuestro, los más famosos adversarios de la religión y especialmente del Cristianismo.

»El Marqués de Sade, quien no fue únicamente un novelista obsceno y perverso, sino también un ateo declarado, como lo demuestra su obra *Dialogue entre un Prêtre et un moribond*, murió loco, en Charenton, en el año 1814.

»El célebre poeta Shelley, que en su juventud escribió una llameante *Necesidad del Ateísmo*, murió ahogado en el mar Tirreno, en el año 1822, a la temprana edad de treinta años.

»El celeberrimo filósofo alemán Hegel, quien se jactaba de haber “superado” a la religión con su sistema idealista, murió atacado de cólera en el año 1831, en la plenitud de sus fuerzas, teniendo poco más de cincuenta años de edad.

»El renombrado crítico ruso Belinski, enemigo acérrimo del Cristianismo, murió tísico en el año 1848 y a los treinta, y ocho de edad.

»El fundador del positivismo, también el “superador” y negador de las religiones reveladas, se volvió loco delirante en los últimos años de su vida falleciendo en el año 1857 a los cincuenta y nueve de edad.

»Isidoro Ducasse, escritor famoso bajo el seudónimo de Conde de Lautréámont, autor de los blasfemos *Chants de Maldoror*, una de las más alocadas acusaciones lanzadas contra el Creador, murió miserablemente, tal vez asesinado, a la temprana edad de treinta años, en 1870.

»El profeta del superhombre, Federico Nietzsche, autor del *Anticristo*, se volvió loco en 1888 y loco murió en 1900.

»El popularísimo novelista francés Emilio Zola, que en sus obras hizo gala de un bajo materialismo y denigró al Catolicismo en Lourdes y en Roma, murió asfixiado mientras dormía en el año 1902.

»Roberto Ardigó, el sacerdote que colgó los hábitos y abjuró de su fe para consagrarse a la filosofía positivista, murió quitándose la vida con sus propias manos, en 1920.

»Lenin, que aprobó y fomentó la asociación de los Sin-Dios, fue herido por la parálisis progresiva en 1920 y murió en 1924.

»Su amigo y compañero Trotszky, también el enemigo y perseguidor de la Iglesia Cristiana, fue asesinado por sus enemigos políticos en 1940.

»Adolfo Hitler, que pretendió restaurar en Alemania el viejo paganismo anticristiano, concluyó suicidándose en el año 1945 en el momento de su derrota final.

»Alfredo Rosenberg, amigo y colaborador del anterior, el teórico del racismo antisemita y anticristiano, fue ahorcado en Nuremberg en el año 1946.

»Buscando en la historia de estos últimos siglos y también de los precedentes, fácil sería hallar otros ejemplos del triste fin reservado a los que, con sus escritos o sus acciones, se propusieron abatir la fe cristiana. Como se ve por nuestra enumeración, no se trata de hombres oscuros, de poca o ninguna importancia, sino de hombres que tuvieron y tienen grandísima fama, que han dejado sus nombres en la historia de la literatura, de la filosofía o de la política. Nos parece que vale la pena meditar sobre tan pavorosa nómina, que además es una inesperada prueba de la tesis sostenida ya en el año 317 por el doctísimo escritor que se llamó Firmiano Lactancio.»